

AZUCAR Y FUERZA DE TRABAJO EN LA REPUBLICA DOMINICANA

JOSE MANUEL MADRUGA, ieme¹

¿por qué el dominicano no corta la caña de azúcar? Este es el interrogante de quien se acerca por primera vez a esta realidad. Siendo la República Dominicana un país con una elevada tasa de desempleo y subempleo, se ve precisada a recurrir a la importación anual de braceros extranjeros para enfrentar las tareas de la zafra.

Hay razones que enfatizan aspectos de tipo histórico, cultural, pero las hay que se mueven en el ámbito de las explicaciones políticas y socioeconómicas.

Los científicos sociales dominicanos han intentado, con reconocido éxito, ir perfilando una teoría que permita explicar de una manera lógica este comportamiento aparentemente anómalo. Sin embargo, sería conveniente una investigación más profunda y desde ángulos de vista diferentes, para lo cual habría que contar con la participación de investigadores haitianos.

A la hora de abordar este capítulo lo hago siguiendo, en parte, los planteamientos de Isis Duarte, expresados en el libro *Capitalismo y superexplotación en Santo Domingo*,² donde intenta poner de relieve la relación entre superpoblación relativa, superexplotación del trabajo y economía azucarera bajo forma capitalista.

1. La superexplotación del trabajo.

Comencemos por precisar algunos términos. Cuando Isis Duarte habla de superexplotación del trabajo se está refiriendo al hecho de que los ingresos del nexo capitalista, en las condiciones concretas de subsistencia de nuestra sociedad, no permiten la reproducción de la fuerza de trabajo en una triple dimensión:

- 1.— Sustento del trabajador durante su período de empleo,
- 2.— Mantenimiento del trabajador en los períodos de desempleo, y

3.— Reemplazo del trabajador mediante el mantenimiento de su descendencia.

Por otra parte, la superexplotación del trabajo en el nexo capitalista es posible esencialmente por la presencia de una gran población excedente. Parte del valor de la reproducción de la fuerza de trabajo integrada al nexo capitalista, es obtenida fuera de él, o simplemente no se obtiene.

La población excedente sub-ocupada cumple con la función de reserva. Al mismo tiempo subvenciona el nexo capitalista, en la medida en que se reproduce parcialmente en servicios ubicados en el nexo no capitalista.

¿Cómo se insertan en la economía azucarera dominicana, la superexplotación del trabajo y la superpoblación relativa? Según el enfoque de Isis Duarte.

*“Por un lado, el desarrollo del capitalismo azucarero generó la primera disociación del campesino de significación, lo que es por sí un factor esencial para comprender las raíces estructurales de la superpoblación en la República Dominicana. Por otra parte, el desarrollo de la acumulación capitalista en el sector no incorpora una fuerza de trabajo nacional sino que termina integrando una reserva laboral externa. Por tanto, no contribuye al desarrollo de un mercado de trabajo nativo. En tercer lugar, el análisis del sector azucarero es importante para la comprensión de la superpoblación relativa actual, en la medida en que las condiciones previamente señaladas perduran aún, y esta presencia significa que la fuerza de trabajo que no tiene posibilidades de reproducción adecuadamente en las zonas rurales —como consecuencia de la profundización de los procesos de acumulación originaria y de plusvalía— no se incorpora aún al sector azucarero en razón de los mecanismos extremos de superexplotación del trabajo, y tiende a emigrar hacia las zonas urbanas”.*³

Por otra parte, las corporaciones azucareras implantan de manera brutal los mecanismos de superexplotación del trabajo, instaurando una modalidad de obtención de plusvalía que se generalizará a otros sectores de la economía nacional.⁴

Otro punto a tener en cuenta es que el nexo capitalista azucarero, coexistiendo con formas no capitalistas en las zonas rurales, incide de manera decisiva en la generación de superpoblación relativa y en la orientación que posteriormente asume este fenómeno a nivel urbano.

Desde esta perspectiva teórica intentamos abordar la relación azúcar-fuerza de trabajo en la República Dominicana a través de un análisis de la economía azucarera y del papel que ha jugado el campesinado dominicano.

2.—Proceso de descampesinización.

Si para Carlos Vilas, la economía de plantación, profundamente modificada en sus características técnicas y en la organización social de la producción a par-

tir del último tercio del siglo XIX y principios del XX, fue la encargada de conducir un proceso de progresiva descomposición del campesinado, en un proceso largo, violento y multiforme de separación del productor directo respecto de sus condiciones de producción,⁵ en la República Dominicana, el campesinado, en cuanto clase social, no aparece como el producto de la abolición de la esclavitud ni como una reacción a la economía de plantación.

Un elemento que diferencia el proceso de colonización dominicana en relación con otras sociedades antillanas es la no existencia en el Santo Domingo Español de una economía de plantación y el predominio de la sociedad hatera.

Para Isis Duarte, "la disociación del productor directo-campesino, como mecanismo de acumulación originaria, fue consecuencia directa de la acumulación capitalista en el sector azucarero".⁶

La revolución tecnológica en la industria del azúcar de caña coincidió con el inicio de los grandes movimientos internacionales de capital y la transnacionalización de las relaciones capitalistas de producción. El proceso de transformación capitalista liquidó el trapiche azucarero precapitalista.

Entre el año 1875 y el 1882 surgieron de unos treinta a treinta y cinco ingenios movidos a vapor, con trenes jamaíquinos o centrifugadoras.⁷ La producción azucarera pasó de 4,000 toneladas en el año 1880 a 36,000 toneladas en el año 1893.⁸ El ferrocarril hizo posible disponer de caña cultivada lejos de la fábrica. La extensión territorial de las haciendas de caña aumentó de 75,150 tareas en el año 1882 a 250,000 en el año 1896.⁹

A nivel de la organización de la producción se desarrolló un movimiento hacia la división técnica del trabajo: maquinistas, operadores, mecánicos, técnicos azucareros, etc.. La necesidad de disponer de vastos cultivos condujo a la separación del sector agrícola del sector industrial. Según Carlos Vilas,

"...en una primera etapa, la caña pasó a ser cultivada por agricultores en sus propias parcelas, pero ligados a la fábrica por lazos contractuales o de otra índole que los forzaron a especializarse como cañeros, a entregar la caña a un único central y a asumir los riesgos de la producción y el clima o bien era directamente el central quien adquiría las tierras y las daba en cultivo a pequeños colonos que quedaban subordinados igualmente a la fábrica y obligados a abastecerla de caña de azúcar al ritmo de la producción industrial, de las fluctuaciones de los precios".¹⁰

Por otra parte, el avance irrefrenable del latifundio cañero sobre la pequeña agricultura de subsistencia y sobre parte de la que producía para el consumo de las ciudades, produjo la expropiación de campesinos, violentamente despojados de sus tierras, desalojados en masa, incendiadas sus casas, destrozadas sus cosechas.¹¹

El despojo del campesino es, por tanto, resultado directo del desarrollo mismo de la economía azucarera dentro de las nuevas relaciones de producción y bajo el control de capitalistas individuales.

3.— El intento de proletarización campesina.

La descomposición del campesinado culmina con su incorporación parcial a la industria azucarera, es decir, concluye con una relativa proletarización.¹² Los campesinos abandonan obligados sus tierras para incorporarse a la producción azucarera.

Según Hotink, los jornales relativamente altos que se pagaban explican la escasez de trabajadores.¹³ La demanda de fuerza de trabajo provoca más que una inmigración extranjera, una migración interna rural-rural permanente y en parte temporera.

En el año 1881, la economía azucarera enfrenta su primera crisis que se prolonga hasta el año 1889, debido a la sobreproducción de remolacha europea. Esta crisis parece que no incidió de forma inmediata en el proceso de reclutamiento nativo de fuerza de trabajo. Ahora bien, ¿por qué la economía azucarera no recurre aún en forma masiva a la importación de braceros extranjeros: ¿Por qué la crisis no acelera esta tendencia que más tarde marcará la economía azucarera?

La explicación puede estar en el rechazo de algunos intelectuales dominicanos que rechazaban la presencia haitiana, debido a las heridas aún no cicatrizadas de la dominación haitiana en el país. Tal vez esto explica que prefirieran jibaros puertorriqueños.

Sin embargo, las plantaciones azucareras y los hacendados dominicanos y extranjeros lo que buscaban era fuerza de trabajo que pudiera adecuarse a las exigencias de una mayor explotación y enfrentar así los efectos de la crisis azucarera.

Por otra parte, el Estado era aún incapaz de organizar la inmigración para responder a las exigencias de los hacendados, Por ello fueron intereses económicos los que desarrollaron una serie de iniciativas para organizar e implementar las importaciones de braceros extranjeros.

Roberto Cassá reconoce que mientras se daban estas insuficiencias a nivel institucional, parte de los cortadores de caña probablemente eran semiproletarios y su producción se daba en forma combinada. Es decir, él o su familia mantenía una pequeña parcela que le garantizaba una parte de su reproducción y además emigraba temporalmente en época de zafra para completar la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel familiar.¹⁴

Posiblemente esta dualidad en la reproducción del cortador de caña fue también el mecanismo que permitió a la producción azucarera aumentar en sus inicios

la cuota de plusvalía. Para Isis Duarte, la acumulación originaria en la República Dominicana cumple con dos tareas esenciales: por una parte, suministrar el capital constante (tierra) para la producción de la materia que requiere la industria azucarera y por otra, suministrar la fuerza de trabajo que se incorpora como capital variable en el corte de la caña.¹⁵ Ambas tareas fueron posibles gracias a la disociación del campesinado dominicano. A la vez que se concentraba en manos del capital de los ingenios los medios de producción se conformaba un mercado nativo de fuerza de trabajo.

Sin embargo, conviene advertir que no se da una descampesinización radical y que tampoco se efectúa una disociación plena del proletariado que "abandona" sus tierras durante un tiempo pero puede volver a ellas cuando las condiciones de trabajo no les sean favorables o durante el "tiempo muerto".

Finalmente se instaura, desde su inicio, el divorcio entre la esfera de la producción y el consumo, lo que permite una transferencia de plusvalía hacia los centros del capitalismo.¹⁶

4.— La tendencia a recurrir a la fuerza de trabajo externa.

El proceso inflacionario de la época y los cambios en el sistema monetario probablemente perjudicaron a los trabajadores asalariados y ésto contribuyó a que el campesino en forma gradual desestimara su incorporación al corte de la caña. Si a esto añadimos las posibilidades que seguía ofreciendo el nexo no capitalista para su reproducción, podemos entender la creciente escasez de fuerza de trabajo que se generaba en el nexo capitalista azucarera.

Esto obligó a las empresas azucareras a la importación de braceros, como recurso para evitar el alza de los salarios y consecuentemente mantener la superexplotación de la fuerza de trabajo.

De esta forma, con la importación masiva de braceros extranjeros, la tendencia a la superexplotación de la fuerza de trabajo quedó asegurada y así se resolvió definitivamente el reclutamiento de fuerza de trabajo antes sujeto a la inestabilidad del campesinado dominicano.

La superexplotación fue posible gracias a los inmigrantes procedentes de las islas inglesas y de Haití. Se trataba de una mano de obra obligada a aceptar cualquier condición de trabajo debido a la coerción extraeconómica. Así quedaban marginados del mercado de trabajo los campesinos que habían sido objeto de un brutal despojo. Wilfredo Lozano explica el desplazamiento de la mano de obra nativa en base a tres argumentos:

- Subpoblación del país.
- Necesidad de las corporaciones azucareras de bajar la composición orgánica del capital mediante la reducción del monto del capital constante.

- Las posibilidades de reproducción que ofrecía al campesino desalojado el sector precapitalista.¹⁷

No hay datos muy objetivos para sopesar el primer argumento y del tercero ya hemos dicho algo y no necesita más ampliación. Sin duda alguna que el factor determinante son las exigencias de las corporaciones azucareras de estabilizar las relaciones sociales de producción que se sustentan en la superexplotación del proletariado agrícola.

La superexplotación de la fuerza de trabajo es imprescindible para incrementar la tasa de plusvalía en las inversiones realizadas en la periferia. Este mecanismo permite al capital monopólico atenuar la baja tendencial de la tasa de beneficio en el centro del capitalismo.¹⁸

5.— Corporaciones monopólicas y ejército de reserva extranjero.

Desde finales del siglo XIX la industria azucarera se fue convirtiendo en un dominio casi exclusivo de un puñado de corporaciones monopólicas transnacionales de los Estados Unidos.

Por otra parte, el proceso de constitución de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico en economías azucareras estuvo estrechamente ligado a la expansión política y militar de los Estados Unidos sobre el Caribe desde fines del siglo XIX. La ocupación de estos países, más la de Haití, creó el encuadramiento político institucional para el desenvolvimiento transnacional de los intereses y operaciones azucareras. El moldeamiento de los estados nacionales de esta parte del Caribe por el gobierno norteamericano no tuvo otra finalidad que poner a punto estas sociedades, generar las condiciones más propicias para un desarrollo más pleno del capital monopólico azucarero.¹⁹

Haití definió su inserción en la nueva configuración de la economía regional como abastecedor de fuerza de trabajo superexplotada en los cañaverales, en un principio, de Cuba y últimamente de la República Dominicana.

Antes de avanzar es preciso señalar de nuevo algunas características que matizan la nueva situación a partir de la omnipresencia norteamericana en la producción azucarera. Hay que comenzar por señalar que el sector azucarero registra en sí mismo un desarrollo desigual de las fuerzas productivas. Mientras se da una modernización de la producción industrial que requiere de trabajos especializados, el sector agrícola mantiene las características de una economía de plantación donde apenas existe división del trabajo.

Por otra parte, los monopolios azucareros desarrollaron un amplio proceso de concentración de la propiedad territorial que incrementó las tareas de bajo cultivo. Consecuentemente se demandó mayor mano de obra para el corte de la caña. "Aquí el cortador genera un excedente que se apropia el capitalista mediante la modalidad de plusvalía absoluta que implica el trabajo a destajo, es

decir pago por áreas cortadas o toneladas, independientemente del tiempo que conlleva esta actividad. Esta actividad agrícola es propicia, además, para implementar mecanismos de mayor explotación del trabajo. En efecto, —dado el bajísimo nivel tecnológico— basta para ello incrementar las áreas de caña y disponer de una fuerza de trabajo susceptible de superexplotación”.²⁰

El latifundio azucarero creció entre el año 1896 y el año 1920 en un 980%²¹ Puede afirmarse que con los monopolios azucareros, y principalmente a partir de la intervención norteamericana del año 1916, se cimenta radicalmente la estructura agraria lati-minifundista actual. Este proceso de expansión agrícola se efectuó, como hemos dicho ya antes, sobre la base de un amplio despojo que afectó poblaciones campesinas de la zona, mediante mecanismos fraudulentos que permitieron a las corporaciones azucareras disponer de más tierra de la que inmediatamente necesitaban.

Esta fuerza de trabajo “liberada” debería haberse integrado a un mercado nativo para satisfacer las demandas que el proceso de extensión de las áreas sembradas requería.²² Sin embargo, las exigencias de la superexplotación del trabajo obligaron al central azucarero a buscar otros caminos que cerraran el paso a la incorporación de los campesinos desalojados.

Otro factor a tener muy en cuenta es el nivel de los salarios. Estos fueron más altos cuando la economía azucarera estaba regida por capitales individuales a finales del siglo XIX que en los primeros treinta años del presente siglo.²³

Por consiguiente, si el enclave azucarero hubiera tendido a expandirse el mercado interno con su autodesarrollo, habría que haber incrementado los salarios.²⁴

Dos caminos le quedaban al capital norteamericano monopólico: crear un excedente interno de población incrementando la productividad del trabajo agrícola o recurrir a un ejército laboral externo de reserva. Este último camino era el menos costoso.

Conviene advertir que la importación de fuerza de trabajo, la utilización de una superpoblación relativa externa como recurso para abaratar el capital variable no es un procedimiento exclusivo del capitalismo azucarero dominicano como lo demuestran los trabajos de Ramiro Guerra y Suzy Castor.

Suzy Castor muestra que la intervención norteamericana en Haití no sólo provocó un amplio proceso de despojo del campesinado, sino que aceleró también la expulsión de fuerza de trabajo hacia Cuba y la República Dominicana.²⁵ Por su parte, Ramiro Guerra estima que del año 1912 al 1925 entraron en Cuba no menos de 140,000 haitianos y 100,000 jamaíquinos.²⁶

6.— Superexplotación de la fuerza de trabajo y exigencia de mano de obra extranjera.

La renuencia del campesino desalojado a dejarse proletarizar y consecuentemente la ausencia de un mercado interno nativo de trabajo fue el producto combinado de las exigencias de las corporaciones azucareras norteamericanas que transformaron las relaciones sociales de producción consolidando la superexplotación de la fuerza de trabajo a través de una mano de obra extranjera y las posibilidades precapitalistas de reproducción del campesinado dominicano que se refugia en este sector porque le ofrece niveles más satisfactorios de supervivencia.²⁷

Esto va a tener su traducción a nivel de la estructura económica de la formación social dominicana del período: se trata de la coexistencia del latifundio azucarero capitalista con el minifundio campesino y otras formas de explotación precapitalistas.

Dentro de este período hay que insertar la significación que tuvo el movimiento de resistencia denominado "gavillero" en el Este del país. Los campesinos, algunos antiguos pequeños propietarios y otros sin tierra, conjuntamente con casos de cortadores de caña extranjeros, se integran a las guerrillas ante el evidente despojo neocolonial que asumió la expansión latifundista de los ingenios azucareros. La lucha de los gavilleros expresa la situación extrema de aquellos campesinos que resisten someterse a corto plazo a las dos únicas alternativas que le ofrece la sociedad dominicana del momento. sobrevivir en el minifundio marginal al ingenio o someterse a las condiciones extremas de explotación en el sector capitalista usurpador de sus tierras.

La superexplotación de la fuerza de trabajo a través de la mano de obra extranjera se da en la esfera agrícola en base a un proceso de extracción de plusvalía que descansa en el pago del salario por debajo del mínimo de subsistencia, en la intensificación de la jornada laboral y en el sistema coercitivo de trabajo.

Esto exige de un tipo de mano de obra particular que sea posible controlar en los límites de dicho sistema de explotación, lo cual plantea la necesidad de articular un sistema de dominación del trabajo por el capital donde el peso de los factores políticos e ideológicos posea tal relevancia, que permita legitimar la relación entablada entre el capital y el trabajo bajo estas premisas. Es en estos momentos cuando la mano de obra haitiana aparece como necesaria a la reproducción y mantenimiento del sistema de explotación del trabajo debido a que gracias a las condiciones en que se verifica su inmigración, la empresa azucarera logra una práctica sustracción de dicha mano de obra de las leyes básicas del mercado, lo que permite a su vez sustraerlas del conjunto de mínimas exigencias económicas que las leyes del mercado señalan.²⁸

Por otra parte, la presencia de la fuerza de trabajo haitiana contribuye a reducir el valor de la fuerza de trabajo en la plantación azucarera, ya que su

carácter temporal permite a la empresa azucarera descartar el valor de dicha fuerza de trabajo, las condiciones de su reproducción, limitándose, entonces, al pago de sus gastos de reposición y mantenimiento durante el período de zafra.²⁹

7.— La ausencia casi completa de socialización del trabajo en la actividad azucarera.

Para Corten, "lo que caracteriza hoy día a la actividad azucarera en el sector agrícola —que utiliza a la parte más numerosa de la fuerza de trabajo— es la ausencia casi completa de socialización del trabajo".³⁰

El proceso histórico de creciente socialización del trabajo, que adquiere fuerza en los finales del siglo XIX y se robustece durante la primera mitad del siglo XX, tiende al estancamiento. Según el mismo autor, esto sería uno de los elementos que actuarían en la determinación de la baja productividad que se viene observando en la plantación azucarera.³¹

Mientras que en la esfera fabril se constata un progreso tecnológico, en la esfera agrícola sigue dándose una parálisis. La ocupación norteamericana del año 1916 marca el inicio progresivo de una sistemática modernización de la actividad fabril que se prolonga hasta la primera mitad de la década de los cincuenta.

Parece, por tanto, que hay como una lógica o interrelación entre las dos esferas: en la medida en que se da un descenso de la socialización del trabajo en la esfera agrícola se da una mayor capacidad productiva del trabajo en la esfera fabril. "En este sentido debe admitirse como hipótesis que posiblemente el descenso de la socialización del trabajo agrícola deviene concomitantemente con un mayor nivel de socialización del trabajo en la esfera fabril".³²

Ahora bien, lo que define la lógica capitalista es la racionalidad del beneficio, por ello tendrá a utilizar extensivamente el factor trabajo porque es en la esfera agrícola donde se verifica la mayor agregación de valor y de producción de plusvalor.³³

Esto sin duda alguna que implica una serie de consecuencias respecto del uso de la fuerza de trabajo en la empresa azucarera, ya que la tendencia a la superexplotación de la fuerza de trabajo es un requisito más o menos inevitable. Este proceso se manifiesta:

- en el mantenimiento de una tasa salarial por hombre ocupado por debajo del mínimo de subsistencia, como requisito mismo de la racionalidad del beneficio en la empresa
- en la intensificación del trabajo en las condiciones de un bajo nivel de socialización del trabajo y de desarrollo tecnológico débiles.
- en la recurrencia a un sistema coercitivo de división del trabajo en la empresa azucarera.³⁴

En estas condiciones, el bajo nivel de socialización del trabajo se constituye en uno de los elementos que mejor contribuyen a mantener disgregado el proletariado azucarero. Lozano sostiene que gracias a la existencia del sistema coercitivo del trabajo en ambas esferas, se verifica un proceso de transferencia de plusvalor de la esfera agrícola a la fabril, debido a los diferenciales de composición orgánica del capital a favor de la esfera fabril, proceso que es estimulado y sostenido por un específico sistema de división social del trabajo.³⁵

La transferencia de excedentes que se genera en la esfera agrícola, debido al sistema de división del trabajo permite a la empresa azucarera resistir los elevados niveles de ocupación que requiere la producción cañera, con un nivel de desarrollo tecnológico tan bajo en el agro.

Por otra parte, el proceso de producción de plusvalor exige como una instancia determinante la extracción de plusvalor en la esfera agrícola en base a una lógica económica que descansa en la prolongación de la jornada de trabajo, la intensificación del trabajo y la parálisis del trabajo, como condición que suple la debilidad técnica, productiva y de mercado de la empresa azucarera.

Finalmente, los niveles de inversión en la esfera agrícola son bastante débiles, casi se reducen a la infraestructura elemental en el sistema de transporte y a las operaciones del cultivo. Debido a esto, el recurso al uso extensivo de la tierra se constituye en requisito primario e imprescindible de la plantación para aumentar la producción e imprescindible de la plantación para aumentar la producción ante las exigencias del mercado mundial. Esto exige de amplios volúmenes de mano de obra y el uso intensivo de la misma como mecanismo productivo esencial.

NOTAS

1. Este artículo corresponde al capítulo VI de mi tesis "Azúcar y Haitianos en la república Dominicana", presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1984 para optar por el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, mención Estudios Latinoamericanos.
2. DUARTE Isis, *Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo*, CODIA, Santo Domingo. 1980.
4. *Ibidem*.
5. VILAS, Carlos M., "Campesinos y plantaciones en la agricultura del Caribe", en *Revista El Caribe Contemporáneo*, No. 3/4, México, 1980.
6. DUARTE, Isis, *Opus cit.* Pág. 100.
7. HOETINK, Harris. *El pueblo dominicano, 1850-1900, Apuntes para su sociología histórica*, Edit. UCMM, Santiago de los Caballeros, 1971, Pág. 22.

8. LOZANO, Wilfredo, *La dominación imperialista en la República Dominicana*, Editora Taller, Santo Domingo, 1976, Pág. 107.
9. *Ibidem*, Pág. 108.
10. VILAS, Carlos, *Art. cit.*, Pág. 64
11. *Ibidem*, Pág. 66.
12. DUARTE, Isis, *Opus cit.*, pág. 104.
13. HOETINK, Harris, *Opus cit.*, pág. 35.
14. CASSA, Roberto, "Acerca del surgimiento de relaciones capitalistas de producción en la República Dominicana", Tesis de grado, mimeografiada, UASD, Santo Domingo, 1974, pág. 60.
15. DUARTE, Isis, *Opus cit.*, pág. 117.
16. *Ibidem*, pág. 118.
17. LOZANO, W., *Opus cit.*, pág. 105-106.
18. *Ibidem*, Pág. 106.
19. VILAS, Carlos M., *Art. cit.*, pág. 67.
20. DUARTE, Isis, *Opus cit.*, Pág. 122.
21. LOZANO, W., *Opus cit.*, págs. 156 y s.
22. DUARTE, Isis, *Opus cit.*, pág. 124.
23. *Ibidem*. Pág 129.
24. BAEZ EVERTSZ, Franz, *Azúcar y dependencia en la República Dominicana*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1978, Pág. 41 y s.
25. CASTOR, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, Siglo XXI, México, 1971, Págs. 82-86.
26. GUERRA, Ramiro, *Azúcar y población en las Antillas*, Edic. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970, Págs. 160 y s.
27. DUARTE, Isis, *Opus cit.*, pág. 131.
28. LOZANO, W., "Azúcar, fuerza de trabajo y desarrollo en República Dominicana", en *Revista Ciencia y Sociedad*, Vol. V, No. 2, Santo Domingo, Julio/Dic. de 1980, pág. 297.
29. *Ibidem*, Pág. 297.

30. CORTEN, A. y otros, *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*, Cuenca Ediciones, Buenos Aires, 1973, pág. 65.
31. *Ibidem.*, pág. 66.
32. LOZANO, W., *Art. cit.*, pág. 294.
33. *Ibidem.*, pág. 295.
34. *Ibidem.*, pág. 295.
35. *Ibidem.*, pág. 295.